Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.060

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

Martes 13 de Junio de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLITICO, Y DINTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

La Unión Democrática

Periódico Republicano Progresista

Fundado en 1879

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

NÚMERO SUELTO: 5 CÉNTIMOS DE PESETA

SUSCRIPCION

Alicante, trimestre. . . . . 4'50 pesetas
Provincias, idem . . . . . . 5 idem

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al propietario, director y administrador D. Rafael Sevila Linares.

Oficinas: Torrijos, 57, bajos

ALICANTE

RUIZ ZORRILLA

Hoy cumplen cuatro años que murió el mártir de la República, el revolucionario impenitente D. Manuel Ruiz Zorrilla, á cuyas órdenes militó LA UNION DEMOCRATICA. Fecha luctuosa ésta; dia tristísimo para la democracia y la República que no olvidaremos jamás, porque hay cosas que no pueden olvidarse.

Hoy allá en Burgos se hallará el heredero del gran repúblico, el ilustre Doctor Esquerdo, y allí se renovarán los pésames á la distinguida familia del finado y los juramentos de fidelidad á la santa causa del pueblo; á la protesta revolucionaria. Con el jefe estará la Comisión permanente del partido republicano progresista, para depositar simbólica corona sobre la tumba del hombre viril y consecuente.

Nosotros, desde este incón de España, nos asociamos á la manifestación de duelo que allá en la tierra hidalga de Castilla tiene lugar, y sentimos gran pesar por la pérdida del respetable amigo y querido jefe.

Sirvan estas líneas de sentido pésame, ya que no podamos por circunstancias especiales realizar un acto de presencia y conste que LA UNION DEMOCRATICA permanece devoto admirador del Sr. Ruiz Zorrilla, nunca bastantemente llorado, por los buenos y fervorosos republicanos progresistas, y por la España republicana sin distinción.

¿Qué hemos de decir nosotros que no sea pálido, superficial y pobre despues de tal profusión de escritos, tan explendente gala de recuerdos y tanta muestra de simpatía y dolor por la muerte del emigrado de París?

Hombre de acción y de pensamiento tuvo en jaque y contínua zozobra á la monarquía; fué en el procedimiento revolucionario la atestiguan sus cartas y manifiestos. Pensador juicioso, excelente patricio quería instaurar la República española para plantear todas las mejoras posibles, para redimir al proletariado y acabar con el caciquismo. Culto en sus discursos, se le oía con atención profunda cuando hablaba. Era lo que se llama un carácter y hombre que había atravesado crisis azarosas y sido principal actor en políticas escenas, luchando con la irritación de los ánimos y la acritud de las pasiones. Honrar la memoria de Ruiz Zorrilla es honrar la consecuencia, la lealtad y el patriotismo. Sus últimas palabras fueron estas «Pobre España» como si presintiera las grandes desdichas que nos agobian y la pérdida de Cuba y Filipinas.

¡Descanse en paz!

Hombres como Ruiz Zorrilla no mueren jamás; viven en la mente de todos.

Sentimos no poder analizar con detenimiento los merecimientos y virtudes del hombre extraordinario que con el eco imperioso del deber, con sus magnéticas vibraciones, despierta las inteligencias que languidecen enervadas en una incuria lastimosa, en postración moral imperdonable.

Cualidades que no son patrimonio esclusivo de razas ni de individuos: dotes especiales que no terminan con la existencia que la posteridad acata reverente, partícula divina, fuego sacro, que se alimenta con el incesante cuidado de la pura vestal, y despues de cumplir su misión torna á la patria de los espacios infinitos.

¡Gloria á Ruiz Zorrilla! Republicanos imitad su conducta; é imitándola ejecutais un acto meritorio y merecéis aplauso de España entera, porque honrando á Ruiz Zorrilla, honrais la lealtad, honrais la verdadera sabiduria, que es la que está unida á la virtud.

Las reputaciones vanas y artificiales que tanto abundan en los tristísimos tiempos que atravesamos, principalmente se adquieren por medio de las inmorales maniobras de una falsa política, no siendo sino flor de un día que se marchita al asomar por el horizonte los primeros rayos del sol. No sucede así con aquellas verdades como las que siempre enseñó y defendió por medio de su palabra y de sus escritos el Sr. Ruiz Zorrilla, que tienen como sólido fundamento la verdadera democracia: podrán éstas alguna vez, por efecto de circunstancias pasageras ser desconocidas, pero jamás sucumben por que no puede perecer lo que por su naturaleza es inmortal.

Por esto al conmemorar con duelo en el corazón el cuarto centenario de la muerte de Ruiz Zorrilla no celebremos una falsa como las que se adquieren entre los torpes manejos y oscuras sinuosidades de la mala política; ni de los que prestan apoyo á caducas instituciones; nó, todas esas son celebridades aparentes, sin base solida, sin causa racional que las justifique, que no han de recordar con aplauso venideras regeneraciones.

Los estrechos límites de que disponemos no bastan ni para compendiar los grandes merecimientos del Jefe de los republicanos progresistas, traido moribundo desde el extranjero para que respirase el aire puro de la patria; el amigo de Esquerdo es un personaje de colosales proporciones: su abnegación y desinterés igualaban á su acendrado patriotismo; sirvan de leve muestra de consideración á su memoria estas líneas.

El digno presidente del Comité provincial D. Román Bono Luque en nombre de este, y en el suyo, ha telegrafiado á Burgos al Doctor Esquerdo enviando el pésame, por el fallecimiento del Sr. Ruiz Zorrilla; igualmente que el Comité local, y nuestro periódico, además de nuestros correligionarios y amigos llevados del deseo de espontánea simpatía al difunto.

A nosotros nos place mucho este proceder, que es el de hijos del pueblo que recuerdan á su defensor, respetado y grande; y más á medida que transcurre el tiempo y se suceden los acontecimientos.

La Redacción

Telegramas de pésame

Doctor Esquerdo.—Burgos:

Nombre Comité provincial de mi presidencia signifique familia Ruiz Zorrilla, sentimiento cuarto aniversario de su llorada muerte.—*Bono.*

Esquerdo.—Burgos.

Haga constar sentido pésame, cuarto aniversario muerte del gran patriota Ruiz Zorrilla.

LA UNION DEMOCRATICA asóciase duelo familia y partido.—*Sevila.*

Esquerdo.—Burgos.

Admirador Ruiz Zorrilla envío pésame cuarto aniversario de su muerte sentidísima. —*Molina.*

Esquerdo.—Burgos.

Imperecedero recuerdo, al ilustre Ruiz Zorrilla en cuarto aniversario de su fallecimiento.

Por el Comité local republicano progresista Sevila.—Santelices.—Guillony.—Pérez.—Aznar.—Orozco.—García Soler.

En honor de Castelar

Organizada por la fusión republicana, se celebró anteanoche en el teatro Principal, la velada necrológica para honrar la memoria del ilustre tribuno.

Asistieron representaciones de los partidos de la fusión republicana, republicano progresista, juventud republicana y muchos federales, así como numerosas comisiones de los pueblos de la provincia.

En el escenario se colocó la mesa para la presidencia á un lado, á otro la tribuna para los oradores, y en el centro un pedestal sobre el que campeaba el busto de Castelar admirablemente hecho por el joven y aventajado escultor D. Mariano Orts, y magníficas coronas en la base, rodeadas de gasas negras. Las comisiones y comités tomaron asiento en las sillas al efecto colocadas.

Todo estaba muy bien ordenado gracias á la inteligente comisión, compuesta de los señores Guardiola y Picó, Arquitecto y don Lorenzo Casanova. Presidía D. José Ausó acompañándole los señores Guardiola, Bono (D. Román), Castilla, López Campello, Irles (D. Pedro) y Sevila. Comenzó el acto á las nueve y media por una marcha fúnebre ejecutada por una banda de música. El local estaba concurridísimo, viéndose muchos monárquicos y antiguos posibilistas. Tambien honraron y dieron realce con su presencia al solemne acto muchas señoras.

El Presidente despues de breves y elocuentes palabras alusivas al acto, concedió la palabra á D. Rafael Pastor quien ocupó la tribuna dando lectura á una inspirada poesía del vate alicantino D. José M. Milego titulada "Resurreccion" que fué aplaudidísima por su gran mérito y por la manera magistral como fué leida.

Leyó despues D. Antonio Jornet un trabajo primorosamente escrito original del caracterizado republicano federal D. Vicente E. Miquel, el cual publicanos en este mismo número.

Nuestro compañero en la prensa D. Antonio Galdó López, habló diciendo que se sentía vivamente emocionado, y con elocuente frase manifestó el gran mérito de Castelar y altísimo significado de aquella velada. Encareció los merecimientos del gran tribuno á quien siempre dice que siguió y obedeció en política, recordando escenas de hace años ocurridas en Madrid, que demostraba el ardimiento del Sr. Castelar en favor de la causa republicana. Pasó á leer seguidamente unos cuantos párrafos de sus discursos, con los que basta para acreditar de historiador, estadista y tribuno. El Sr. Galdó fué oido con sumo agrado y aplaudido al terminar.

Seguidamente hizo uso de la palabra don Pedro Irles quien en un correcto y elocuente discurso enumeró los merecimientos del gran hombre. Hizo historia y demostró que Castelar tenía valor personal y sobre cuya tumba depositaba lágrimas sinceras; tuvo periodos sentidísimos y apóstrofes viriles y dijo que no se proponía pronunciar un largo discurso pues hablaría solo veinte minutos. El Sr. Irles fué aplaudidísimo.

Hablaron despues, pronunciando sentidos y hermosos discursos, alusivos al acto que se estaba celebrando los señores López Campello Santelices, Santos, Lagier, Sevila y Guardiola. Queremos hacer constar ya que no otra cosa, que el Sr. Sevila levantése á hablar cuando reinaba la mayor confusión en el local y era imposible hacerse oir. Unos pedían que continuase el Sr. Lagier en el uso, otros que no. En vista de lo que el señor Sevila sentóse, diciendo que continuase el orador que le había precedido en el uso de la palabra... (Murmullos y aplausos.)

El Sr. Presidente: Sr. Lagier, no puedo permitir que continúe S. S. en su discurso.

El Sr. Sevila: Comienzo, pues, mi discurso con tranquilidad, como conviene á este sitio, sin acaloramiento alguno; estoy tranquilo, á mi no me asustan los tumultos ni las manifestacioner aparatosas de los grandes sentimientos, únicamente siento, dijo que vá á interpretarse en mal sentido fuera de allí lo ocurrido, y se dirá que los republicanos somos alborotadores. Además, en el teatro hay señoras que abrillantan con su presencia la reunion y fuera impropio de personas bien educadas el que tuvieran que alarmarse y abandonar el local, cosa que no esperaba de ninguna manera ocurriese, pues conocía la ilustración, sensatez y cordura del pueblo alicantino. Estas palabras del orador produjeron el mejor efecto en el auditorio y se calmó la tempestad; dijo que acudía á su mente el recuerdo de Ruiz Zorrilla, cuya muerte ocurrida hacia cuatro años lloraban con él todos los buenos republicanos; é hizo notar que precisamente el 13 de Junio es decir, pocas horas despues tendría lugar en Burgos una escena tristísima pues allí murió el gran campeón de la República. Sin desconocer los méritos de Castelar, rindiendo un tributo á su memoria por lo mucho que había hecho por la redención de la humanidad con sus maravillosos escritos y elocuentísimos discursos en sus buenos tiempos de propagandista, no creía faltar á ningún respeto, dedicando frases de admiración al que fué su amigo y jefe.

Cuando todavía resonaban en el local los aplausos tributados con justicia al Sr. Guardiola Ortiz, levantóse el Sr. Ausó para hacer la síntesis de la velada en un discurso de periodos elocuentes en el que resaltó la nota patriótica y el elogio á la gran figura de Castelar, genio de la tribuna, publicista eminente que como nadie supo hacer sentir el amor santo á la libertad y á la república, por lo que los demócratas le elevaron á la cumbre del poder, dando por terminada la velada á las doce de la noche.

* *

He aquí una carta de nuestro querido amigo D. Antonio Jornet Bernabeu, cuya publicación se nos interesa. Cremos que nuestros lectores no agradecerán el que publiquemos el escrito del ilustrado publicista y consecuente federal Don Vicente E. Miquel, por lo tanto complacemos al peticionario y la damos gracias.

Sr. D. Rafael Sevila, director de LA UNION DEMOCRATICA:

Alicante 12 Junio 1899.

Apreciable amigo: Le suplico á usted encarecidamente, por ser deseo del interesado, que se sirva publicar en su ilustrado periódico, la adjunta notable carta política que mi respetable amigo y correligionario de Villajoyosa D. Vicente E. Miquel me dirigió para que fuese leida en la velada necrológica de anoche por una estudiosa hija del tan conocido federal de Crevillente D. José Alfonso Pérez, y que por no consentirlo la comisión organizadora de la tal velada, y no poder encontrar un joven que se encargase de leerla tuve que efectuarlo yo mismo, deslución involuntariamente los conceptos y brillantes párrafos á causa de ser yo muy

corto de vista como muchísimos saben, y no poder distinguir bien la escritura por la débil luz de las bugías; mayor motivo para que le repita á usted mi ruego á fin de que todos los republicanos sin distinción se penetren de la tan notable carta.

Favor que como siempre le agradecerá á usted infinito su más afectísimo amigo y correligionario Q. S. M. B.,

Antonio Jornet Bernabeu.

Villajoyosa 8 Junio 1899.

Al ciudadano Antonio Jornet Bernabeu

Alicante.

Distinguido amigo y correligionario: Mil gracias por su cariñoso recuerdo, y por el sincero testimonio de adhesión y lealtad con que una vez más, me honran y favorecen los dignos y consecuentes federales de esa ciudad bendita de mis glorias y mis amores.

Me pregunta usted haciéndose fiel intérprete de los deseos de esos queridísimos correligionarios: «Aprueba usted que el partido federalista alicantino se asocie públicamente al duelo general de los republicanos por la muerte del gran tribuno y eminente estadista D. Emilio Castelar que, al borde del sepulcro, tuvo alientos sobrehumanos para congregar á la democracia frente á la reacción inmunda que nos amenaza con los rayos de su cólera implacable?» Sí, mi querido amigo Jornet; lo apruebo con toda el alma.

Ante el cadáver de Castelar, tiemblo de angustia, caigo de rodillas y hundo la frente en el polvo.

Era yo muy niño cuando admiré por primera vez al orador insigne cuyo busto escultural se destacaba majestuosamente sobre el fondo azul de los cielos en el más elevado picacho de la pequeña isla que vela el tranquilo sueño del poético pueblo de Benidorm. No se borrará nunca de la memoria aquella escena de solemnidad extraordinaria, cuando, al clarear el día; dirigió Castelar una hermosa salutación al sol que aparecía sobre la cumbre de Sierra Helada, orlado de purísimos resplandores que formaban singular contraste con la magnífica explosión de las centellas del pensamiento de aquel genio sin segundo, que levantaba sus manos temblorosas en la inmensidad, como si quisiera estrechar contra su seno las risueñas y encantadoras alboradas del porvenir, todos los que escuchábamos absortos su incomparable oración matutina, exornada con el maravilloso ropaje de su elocuencia arrebatadora, nos sentimos sobrecogidos de una idea sobrenatural, al mágico conjuro de su inspiración suprema, extendimos tambien los suplicantes brazos hácia la luz de Oriente, caímos de hinojos, y repetimos fervorosamente en el fondo de la conciencia y en el templo augusto de la naturaleza aquella plegaria divina á la libertad y á la domocracia, que repetió igualmente el Mediterráneo en sus vagos ecos, en sus confusos rumores, en sus victoriosos y dulcísimos arrullos, al desplegar su manto de azul y oro, con sus caprichosos arabescos, con sus riquísimos bordados, con sus magníficos festones, con las voluptuosas franjas de sus blancas espumas.

Pocos quedamos de los que allí bebimos con ansia suma el inagotable raudal de inspiración del soberano artífice de la palabra. Mi padre, mi noble, mi inolvidable, mi amantísimo padre, cuyos fríos lábios besé transido de dolor no hace muchos años, falleció envolviendo su cuerpo enanimado con la toga venerable que era el símbolo más precioso de su virtud y de su gloria; otros varios amigos y parientes queridísimos también han pasado á la eternidad, después de haber cumplido su misión sobre la tierra, á costa de su tranquilidad y acude su vida en defensa siempre de la noble causa del pueblo.

¡Un recuerdo á su memoria!

Rendí después á Castelar en los albores de la juventud respetuoso homenaje de admiración profunda, cuando despreció las lisonjas de la monarquía, saliendo desdeñosamente del palacio de los reyes, llevando en la augusta frente la más viva corona de la única magestad que hay en la tierra, que es la excelsa magestad del hombre.

Le aplaudí frenético de entusiasmo cuando lanzó sus proféticas imprecaciones al rostro de los tiranos desde los viejos y legendarios muros de la invicta Zaragoza.

Le entregué con efusión el alma entera, cuando en las famosas Córtes constituyentes de la revolución, invocó la grandeza terrible del Dios del Sinaí, para destruirla y aniquilarla con la más sublime grandeza del humilde Dios del Calvario, de la libertad, de la fraternidad y de la misericordia, pendiente de la cruz, yerto, moribundo, pidiendo á su padre celestial el perdón para sus verdugos.

Por eso, porque le admiré siempre, aún entre las penas que me causaron sus deslumbrantes desvarios, pongo también mi pequeña piedra en el inmenso pedestal de gloria que la humanidad agradecida le levanta para espectación de los siglos.

¡Qué fué Castelar más bien retórico que publicista! Locura insigne!... Castelar fué un genio, y un genió lo son todos!

La libertad, que es hija del cielo surge siempre cándida y hermosa, envuelta entre las trasparencias de la poesía, que engarza en la diadema de la humanidad los preciosos brillantes que se llaman Milton, Voltaire, Byron, Verguiand, Lamartine, Espronceda, Quintana, Garibaldi y Victor Hugo.

Que sufrió tremenda equivocación en el nefasto tres de Enero!! También se equivocó Napoleón en Waterlóo y á pesar de ello comtemplarán eternamente su gloria cien generaciones desde las Pirámides de Egipto!

Qué contemporizó á la postre de sus años con la dinastía! No lo sé, no quiero saberlo; quizás lo hiciera en revancha de la pena de muerte que le impusieron un día los Borbones por defender la libertad y la república, que á tal trance llegan las venganzas generosas de la democracia, nutrida siempre con los besos del amor y con las lágrimas de los más incomensurables sacrificios.

¡Qué paseó su magnifica soberbía por los suntuosos salones de la corte! No lo sé, no quiero saberlo. Para mí será siempre un jigante Mirabeau, aún posternado á las plantas de María Antonieta.

No, no, yo no quiero escudriñar hoy los errores políticos del eminente tribuno. Al genio no se le analiza; se le reverencia y se le bendice: está por encima del juicio de la posteridad.

Yo, republicano empedernido, federalista impenitente, lloro desolado junto al sepulcro de Castelar, como lloraron los apóstoles junto al sepulcro del Maestro.

Castelar se ha hundido en el abismo de la inmortalidad, como se ha hundido nuestra famosa historia legendaria en el abismo de las inmensas desventuras de la patria. No quiso caer sin embargo el coloso, sin lanzar enérgico apóstrofe al despotismo político y al fanatismo religioso.

Cumplido su destino en la tierra, se envolvió magestuosamente en el manto de la antigua grandeza nacional, que grabó un día sus dísticos sublimes en las frentes de ambos hemisferios, y se despidió del mundo con la sonrisa en los labios, anunciando la buena nueva á las generaciones como Cristo subió á los cielos anunciando la redención á la humanidad.

Pero resucitará como Dios en las infinitas regiones del pensamiento con toda la apoteosis de su gloria.»

¡Excelsior!... El porvenir triunfante congrega en la gran Asamblea de los siglos á los genios de la civilización.

¡Doblad las rodillas, pueblos libres! Esa asamblea está presidida por el alma de Emilio Castelar.

Salud y federación desea á usted su más afectísimo amigo S. S.

Vicente E. Miquel.

***

Deferentes con el ruego de un querido amigo nuestro, publicamos el bien pensado artículo debido á la discreta pluma de don Emiliano Martínez, alicantino que hace años reside en Crevillente, y cuyo trabajo por causas que desconocemos no se leyó en la velada fúnebre á la memoria de Castelar.

Hélo aquí:

Hallándome, con gran pesar mío, imposilitado de poder asistir, á la solemne velada que se celebra en esa capital en honor del insigne patricio D. Emilio Castelar, permitidme se haga un pequeño paréntesis á la grandiosidad del acto, interrumpiendo con estas cortas y mal pergiñadas líneas, la brillantez de vuestra persuasiva palabra y las grandes concepsiones de vuestra clara inteligencia. Pero contra este temor de seros impertinente, está mi irresistible deseo de quedar asociado á vuestro pensamiento tan justo, tan merecido, tan indispensable cual es el de prestar homenaje de admiración al más portentoso talento del presente siglo, cuyo saber dedicó siempre á nobilísimas ideas, con su amor á la patria, á la libertad, á la democracia, á la República.

Yo no puedo, no pretendo indicar méritos de tan insigne varón; no quiero, no, con mi pobre escrito empequeñecer tan jigantesca figura; yo solo quiero hacer constar ahí mi acendrado amor al hombre que pudo fascinarme hasta si se me permite la hipérbole, adorarle con verdadera idolatría.

Jóven aún Castelar, cuando cuarsaba el bachillerato en el Instituto de esa capital, mi país querido donde nací, y siendo yo aún todavía más joven que aquel mi amigo, controvertía, mos los dos, en periodiquín escrito á manc contra otro semanario, igualmente escrito por los tambien amigos Llofriu, Seriñá y Galtero. ¡Quién había de predecir entonces á donde pudo llegar el que fué despues orgullo de España y gloria del mundo!

Cuando ya mi edad me permitiera afiliación política, nuestro malogrado paisano é inolvidable D. Eleuterio Maisonnave, me guió por la senda que conducía á la idea que sustentó el gran tribuno. Seguí siempre castelarista, posibilista, republicano, sin que jamás dejara de serlo. Al retirarse de la política militante el que fué mi jefe, dejé también la actividad de partido y cuando creíamos que la poderosa palabra y valiosa gestión del estadista era más necesaria en España, clamado por todos los liberales para la concentración, vino á trocar nuestra esperanza en hondo pesar y cruel incertidumbre sobre el porvenir de nuestra querida patria y nuestras preciadas libertades.

Yo que desde lo más hondo del alma siento la enorme pérdida que ha sufrido España con el desastre de traidora y desigual pelea, yo que considero otra pérdida colosal con la muerte de aquel genio cuya memoria hoy solemnizais, á la vez que desde el rincón donde habito saludo á todos los demócratas ahí reunidos, me atrevo á hacer una indicación, solo aconsejada por mis años procurad seguir la política de lo *posible*; pues solo la evolución puede conducirnos á la estable democracia dentro de la república.

Me despido con el sentimiento de no estar hoy entre vosotros para escuchar de vuestros lábios las glorias de Castelar, admirado y querido por España; ensalzado por toda Europa; llegado su fama á todo el mundo. ¡Viva siempre en nosotros su memoria!

Emiliano Martínez.

Crevillente 11 Junio de 1899.

***

Para que nuestros suscriptores puedan apreciar por sí la hermosa poesía *Resurrección* del vate inspirado Sr. Milego, la ponemos á continuación:

¡Resurrección!

A LA MEMORIA

DE CASTELAR

«Pero la muerte no mata, la muerte no aniquila... El sepulcro es una cuna. Mientras nosotros lloramos un muerto, como la personalidad tan trabajosamente conquistada no puede perderse, en ese muerto ven otros séres un recién nacido, porque la vida es ficticia.

E. CASTELAR.

¿Es sueño? ¿Es realidad?... ¡Ya para siem-
(pre
su voz enmudeció! ¡La voz aquella
que resonó solemne y poderosa
con explosión sublime de grandeza,
para brindar al mundo los albores
de una jornada espléndida;
para cantar el himno del Progreso,
entre éxtasis de Artista y de profeta!

Fué su palabra, la vibrante nata
que el alma recogió, como promesa
de un feliz despertar; fué voz del cielo
que dió á la Humanidad *la buena nueva*;
verbo de redención y de esperanza;
grito, sin fin, de alerta...
¡Fué del genio el asento prodigioso
para anunciar la salvadora idea!

Así supo vencer, y así su gloria
brilla con viva luz sobre la tierra;
así la horrible cripta no ha podido
sus voces apagar; así resuenan,
y eternamente llenarán el mundo,
cantando la leyenda
que inmortaliza á CASTELAR y otorga,
solo *por él*, á España la grandeza.

¡*Por él*, gloria y honor!... Para su patria
buscó laureles y alcanzó diademas;
para su patria, que rodó al abismo,
que humilló sus recuerdos de realeza,
que gimió agonizante y abatida;
pero que, al fin se apresta,
y al conjuro del nombre del coloso
quiere otra vez lucir su pompa regia.

¡Brille radiante el sol! ¡Hayan las sombras
que nos envuelven, con neblina densa!
La madre, *la impecable*, nuestra España,
la que su frente ornaba como reina
y mundos engarzaba en su corona,
y entre soles y estrellas
dió al orbe leyes y á la Historia lauros;
aún puede renacer... ¡Madre, despierta!

Todo por él, por CASTELAR!... Su
(muerte
no puede ser verdad... La eterna ausencia
y el negro horror de la insaciable Parca,
¡rinden sus furias si ante el Genio llegan!...
¿Lo visteis descender?... Logró la fosa
su miserable presa;
pero aguardad rojizos resplandores,
luz, mucha luz, que anuncia vida nueva

Resurrección! Resurrección!... Ya vive
de nuevo entre nosotros; ya nos muestra
su espíritu glorioso los albores
de una hermosa y fecunda Primavera;
ya España se apercibe; ya le ha visto;
ya su nombre es emblema
de trabajo y de lucha y de esperanza...
¡quien lo ose profanar, maldito sea!..,

¡Patria, calma tu duelo! Seca el llanto,
restaña las heridas aún abiertas,
¡y disponte á luchar!... Por ese nombre,
por aquél que te dió su vida entera,
jura, ante el mundo que te vé asombrado
que recoges la erencia
del más grande español, para que un día
su ideal luminoso resplandezca!

Y cuando el astro radiante alumbre
y sus rayos disipen las tinieblas;
cuando al abismo rueden esos muros
de un pasado de horror, que se cuartéan;
¡madre España, ya grande y redimida,
alzando la cabeza
verás brillar, cual luminar glorioso,
de CASTELAR el nombre en las esferas!

José M. Milego.

Cádiz: Junio de 1899.

NOTAS Y NOTITAS

El Correo del domingo publica la noticia de que el Gobernador civil Sr. Casas, acompañado del teniente de la Guardia civil señor Manrique sorprendió una partida de juegos prohibidos en una casa de la calle de la Infanta sin ocultar su nombre ni el cargo y con grave esposición de la vida.

Los puntos fueron puestos á disposición del Juzgado y del dinero y barajas se incautó la autoridad.

Muy bien por el Sr. Casas.

***

No nos convence *La Regeneración* en muchas cosas que dice, pero no queremos iniciar polémicas de cierta índole, y le dejamos que defienda al partido fusionista y defina la actitud del Sr. Terol como quiera. Esto no obstante fijése en lo que escribe *El Liberal* y verá como este órgano del fusionismo no le agradece sus oficiosidades.

Despues de todo no nos sorprende.

***

En la imposibilidad de retener en la memoria los nombres de las muchas personas, que han honrado esta redacción con su visita ayer, consignamos nuestro saludo y bien venida á todos.

El Presidente de la Junta Provincial don Camilo Pérez Pastor, marchó precipitadamente á Pego, momentos antes de empezar la velada necrológica de Castelar llamado telegráficamente, á consecuencia de enfermedad de su señora cuyo restablecimiento deseamos.

VARIAS NOTICIAS

Anteanoche falleció en esta capital la señora madre política de nuestro querido amigo D. Ricardo Salazar, conocido facultativo.

A la distinguida familia de la finada enviamos nuestro más sentido pésame.

El día 15 de los corrientes á las seis de la tarde se reunirá en el Ayuntamiento la junta municipal de asociados con objeto de tratar respecto á varias modificaciones que se han ordenado efectuar en el presupuesto ordinario que empezará á regir el próximo ejercicio económico.

Anteayer tarde fueron puestos en libertad los detenidos la noche del sábado que formaban la partida del juego sorprendida por el señor Gobernador civil en la calle de la Infanta.

Ha sido nombrado vigilante segundo, demandadero, de las cárceles de este partido con el sueldo anual de 750 pesetas, D. José Sánz Esteve, el cual ha tomado posesión de dicho cargo.

Ha fallecido en Villena poco tiempo después de haber sufrido una dolorosa operación quirúrgica, D. Aquilino Juan Ocaña, distinguido literato y autor de varios libretos de ópera española, entre ellos «Aurora» y «La Promesa».

Ayer celebró sasión la Comisión provincial, bajo la presidencia del señor Chabás.

A la maestra interina de Dolores, doña Vicenta Benet, se le ha admitido la renuncia que tenia presentada de dicho cargo.

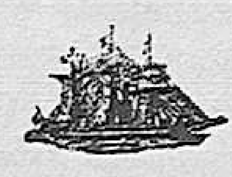
En la Caja especial de Ahorros de Alicante se han verificado en la última semana las siguientes operaciones:

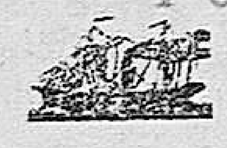
856 Empeños, de alhajas, de ropa, de efectos comerciales importando 13.236 pesetas.

748 Desempeños, de alhajas de ropa, de efectos comercialese 9.662 pesetas.

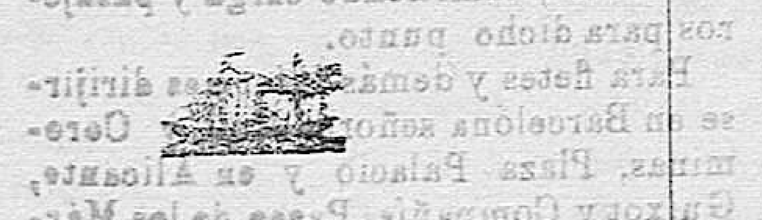
152 Imposiciones, por continuación nuevas, 3.869'50 pesetas.

13 Reintegros, á cuenta, por saldos 3,646'47 pesetas.











ÚLTIMA HORA

Madrid 12 (8 n).

De París participan que la vista de la causa de Dreyfus, ante el Consejo de guerra de Rennes, se aplazará para mediados de Agosto.—S. M. ha firmado hoy el decreto regulando los derechos aplicables al artículo 16 del Código civil.—El diputado á Córtes por Valencia señor Blasco Ibáñez ha llegado á Madrid.

Admisión de Morayta

Madrid 12 (9 n.)

Congreso á propuesta Silvela acuérdase admisión Morayta.—Mayoría insulta Presidencia.—Alix cúbrese y retírase.

Madrid 12 (11 n.)

En el Congreso cuestión Morayta.—Violentísimos discursos Senado.—Silvela esperanzas liberación prisioneros Filipinas.—El conde de las Almenas promueve escándalo. Primo de Rivera apostrófale llamándole informal. Agitación.
Bolsa 61'25—21'75.

IMP. A CARGO DE V. SOLER.

seguía inmóvil; estos caballeros dicen que debes acompañarles.

El Cano irguió su frente, como si saliera de un letargo, y dijo secamente:

—¿A dónde?

—A la sima.

—No la conozco... no sé dó le está.

Y al mismo tiempo le guiñó el ojo á la ventera.

Esta se mordió los labios y guardó silencio.

Yo cogí al vuelo aquel guño y adiviné que en él se ocultaba un misterio.

Por su oficio de arriero y ser hijo del país, no era posible que Antón dejas de conocer la sima. Pero ¿á qué venía su resistencia á acompañarnos? ¿Qué la motivaba? ¿Tenía riación con las extrañas confidencias en que en l día anterior me había hecho el posadero de Acaine?

Roguéle encarecidamente que nos condujese á ella; pero insistiendo en excusarse, dije al inglés lo que ocurría, y éste, picado en su curiosidad, le rogó en su idioma que iciera el favor de ser nuestro guía.

—Ya lo ve usted, le dij después de traducir sus frases: no puede ustedegarse á la indicación de un hombre con el cuses usted tan amable. No lo pido yo: lo pide él. Desmentirá usted la galantería de que ha dado ued tantas pruebas?

Antón sacó un pañuelo lo llevó á su frente pa-

—Debió de ser así, repuso la ventera, ya que una vez que él y su espirituado escuadrón se hundieron en la sima, huyeron las nubes, cesó el aguacero, sosegó el viento y no tardó en aparecer la luna, iluminando el negro y espeso vapor que salía del abismo.

—¿Es decir, interrumpí yo, que allí donde estaba la cumbre ó altillo en que se alzaba el santuario quedó una sima?

—Y aún existe.

—En verdad, Antón, que es usted un mal guía: durante el camino ha contado usted al inglés infinidad de cuentos é historias que á nada conducían y se ha olvidado usted de ésta no poco maravillosa que con tanta discreción y gallardía ha contado la ventera.

—No la conocía, balbuceó el arriero casi temblando, quizá porque sufría aún la impresión del relato hecho.

Me volví hácia la ventera y la dije:

—Y el humo ó vapor de que usted habla, ¿sale aún?

—¡Oh! no, repuso, duró tan sólo cuatro días.

—¿Es decir que la sima está despejada?

—Lo que es despejada lo está siempre, á menos que salga el ermitaño.

—¿El del santuario?

—Sí, señor.

—¿No murió?

—¿Acaso no aparecen los muertos?

—Ciertamente. ¿Y cuándo y dónde aparece?

—En la superficie del abismo, en el mismo punto, vara más vara menos, donde estaba la ermita, y en las ardientes noches del estío.

—¿Y de día?

—Los difuntos no salen más que de noche y vuelven al sepulcro antes que cante el gallo. Ordinariamente, prosiguió la ventera, y antes de que aparezca, se oye salir del fondo del abismo el apagador rumor de una campana. Su sonido es arrebatado á la par que doliente, como si revelase un apurado trance. Luego del fondo de la sima, y con esa majestad con que los grandes girones de niebla brotan de valles y hondonadas cuando el aire enrarece, se levanta un celaje inmenso que contornea la sima, y entre estos vapores, al resplandor de la luna y como si le velara un sudario, aparece, en dimensiones enormes, la figura del cenobita, envuelto en un sayal con capucha, arrodillado entre nubes, mostrando luenga y canosa barba y tendiendo al cielo sus brazos y miradas en actitud suplicante y lastimera, bien como si estuviese aún bajo la tremenda impresión de aquella noche en que se abismaron él y su ermita. La gente que la ha visto, y no es poca, asegura que si bien no es el ermitaño en carne y hueso, es, por lo menos, su alma que anda en pena y errante en las honduras del antro y que por

celestial permisión brota del mundo de los muertos para ejemplo y enseñanza de los vivos; pues hay quien dice que fué un muy gran pecador que atesoró riquezas de que no hizo buen uso, y que teniendo su alma conciencia de sus yerros, trata de apaciguar la cólera divina.

—Posible es que así sea, dije yo; pero me sorprende, añadí, que el ermitaño elija siempre las más plácidas noches del estío para salir á nuestro descreído y falaz mundo. Estaría más en armonía con lo que de él se relata si apareciese en las noches de tormenta.

—No enmendemos, observó juiciosamente la ventera, la obra de Aquel que todo lo puede y hace conforme á sus grandes y maravillosos designios. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que no hay socaliña ni engaño en lo contado.

—¿Dista mucho la sima?

—Como un tiro de escopeta.

—Vaya, dije á Antón, que se hallaba profundamente abstraido: no es cosa de abandonar el país sin visitarla. Eche usted á andar; que vamos á ella.

Antón no hizo ni siquiera el más pequeño movimiento.

Estaba pálido, agitado, y de vez en cuando un temblor casi imperceptible recorría su mejilla izquierda.

—¿No oyes, Antón? dijo la posadera viendo que